



Confesión, cruz y costo del seguimiento

Tema: Revelación progresiva.

Énfasis: Confesión de Pedro, transfiguración.

Evangelio de Marcos 8:22-9:29

Seguir a Cristo implica negarse a sí mismo

La sección de hoy abarca del capítulo 8:22 al 9:29, esta se puede dividir en cinco secciones:

- A. 8:22-26 — **La curación del ciego de Betsaida.**
- B. 8:27-30 — **La confesión de Pedro.**
- C. 8:31-9:1 — **Primer anuncio de la pasión y enseñanza del discipulado.**
- D. 9:2-13 — **La Transfiguración.**
- E. 9:14-29 — **El niño endemoniado.**

La sección de Marcos 8:22-9:29 es como un puente en el Evangelio: une dos momentos clave, el descubrimiento de quién es Jesús y lo que significa seguirle de verdad. En este recorrido, el texto nos guía paso a paso a través de distintas escenas que, más que episodios aislados, forman un camino de transformación para los discípulos... y también para nosotros.

Con su típico estilo de realismo vivido y su enseñanza progresiva el evangelista introduce esta sección de transición con una imagen que trata de ilustrar lo que quiere enseñar. Todo comienza con la sanidad de un ciego en Betsaida. No es un milagro instantáneo, sino progresivo: primero ve borroso, luego con claridad. Esta imagen es profundamente simbólica. Así ocurre también con los discípulos: no comprenden a Jesús de golpe, sino poco a poco, en un proceso donde la luz va venciendo a la confusión.

¿Quién es Jesús para ti? Y, a partir de esa respuesta, ¿cómo moldea esa declaración tu manera de vivir cada día?

En ese contexto, Pedro hace una declaración clave: reconoce que Jesús es el Mesías. Y, sin embargo, su comprensión sigue siendo incompleta. Puede ver, pero aún no con nitidez.

EVANGELIO DE MARCOS



No logra entender que ese Mesías debe sufrir y entregarse. Por eso, cuando Jesús habla de su muerte, Pedro reacciona y es corregido con dureza. El mensaje es claro: La identidad de Jesús no se entiende plenamente sin la cruz.

A partir de ahí, Jesús pronuncia palabras que van al corazón del discipulado. Seguirle no es algo superficial: implica negarse a uno mismo, tomar la cruz y estar dispuesto a perder la vida por Él y por el Evangelio. Es un llamado exigente y radical, pero también profundamente transformador.



1. ¿De qué manera se hace visible, en lo cotidiano, tu entrega y tu renuncia por seguirle?

Luego, en la transfiguración, algunos discípulos contemplan algo glorioso: Jesús es revelado como el Hijo de Dios. Es un momento de luz intensa, acompañado por una voz clara: “Escuchadle”. Sin embargo, incluso después de esta experiencia, la confusión persiste. Es por ello que Jesús vuelve a recordarles que su camino pasa por el sufrimiento y la entrega.



2. ¿Qué es aquello que más te cuesta comprender? Y, aún más profundo, ¿qué es lo que te resulta más difícil aceptar?

La sección termina con un contraste fuerte: un niño poseído que los discípulos no pueden sanar. Aquí se revela la fragilidad y la falta de fe de los discípulos. Jesús les muestra que no se trata de si el propio Jesús puede o no puede sanar, sino si la persona que se le acerca lo hace con fe. El clamor del padre del niño resume la experiencia humana: “ayuda mi incredulidad”. Y Jesús añade una enseñanza práctica y profunda: la fe se sostiene en la oración.

Así, Marcos nos presenta un discipulado realista, frágil, imperfecto (en proceso) y dependiente de la revelación progresiva de Dios. Al igual que los primeros discípulos, nosotros también estamos llamados a pasar de una visión borrosa a una visión clara; a reconocer quién es Jesús, a comprometernos con Él de manera radical y a admitir, con humildad, que nuestra fe necesita ser fortalecida cada día en oración.



3. ¿Y tu fe? ¿Sientes que necesita ser renovada, sostenida y fortalecida cada día?